

franceses, es no solamente imaginario, sino tambien absurdo, puesto que ni podia realizarse en poco tiempo la traslacion de la base de operaciones desde Sebastopol hasta Aluchta, ni era posible hacer accesible la cordillera del Tchadir-dagh, que es de suyo inaccesible.

Con las fuerzas y recursos de que disponian, los aliados no podian en manera alguna penetrar impunemente en el corazon de Crimea, como tan temerariamente queria el emperador de los franceses. El único medio de obligar al ejército ruso á abandonar el territorio de la península táurica consistia en apoderarse del istmo de Perecop, aunque no falta quien suponga, no sin algun fundamento, que aun este medio hubiera sido insuficiente para arrebatar á las armas de Rusia la famosa é importante conquista de la gran Catalina, pues ¿cómo era posible con doscientos mil hombres desbaratar la profunda é imponente línea que habian formado los rusos desde Perecop hasta los últimos términos de Batchi-Serai? Marchar hácia Sinferopol desde un punto cualquiera de la costa era una temeridad enteramente ciega y un cálculo de todo punto desacertado en un hombre que como Napoleon III poseia todos los medios de conocer las circunstancias topográficas y geognósticas de la península, porque tanto el camino de Eupatoria, como el de Sebastopol, el de Yalta, el de Aluchta, el de Caffa ó el de Kertch oponian obstáculos insuperables, fundados en la naturaleza y en las posiciones estratégicas del ejército ruso. El príncipe Napoleon habia dicho lo que decian igualmente todos los hombres imparciales y medianamente instruidos ó despreocupados: «el objeto principal que hemos de proponernos consiste en cerrar á los rusos la península de Crimea, cortarles las comunicaciones de Sebastopol con el resto del imperio ruso y aislar al príncipe Menschikoff de las reservas que pueden suministrarle las tropas del Danubio; mas para conseguir este objeto conviene desde luego ocupar el istmo de Perecop y asegurar con dos fuertes divisiones aquellas posiciones inespugnables, protegiéndolas con la artillería de los vapores. Entonces podrá ser útil ocupar á Sinferopol etc.» Las razones que el príncipe Napoleon habia emitido al discutirse en Varna la expedicion de Crimea continuaban militando con igual fuerza despues del incendio de Sebastopol, porque las posiciones de los rusos se conservaban intactas, y la accion del príncipe Gortschakoff era aun mucho mas libre en aquella época que la del príncipe Menchikoff en 1854, porque la destruccion de la gran fortaleza táurica le sustraia á la necesidad de concentrar sus tropas en las cercanias de la costa, facilitándole la ejecucion de la guerra de montaña, que es indudablemente la que mas cumple á las tendencias del pueblo moscovita.

Sin duda era muy difícil apoderarse de Perecop, de la flecha de Arabat y del puente de Tchongar, establecido en la parte mas cenagosa é insalubre del Sivache, pues además de las fortificaciones del istmo habia la numerosa y escelente caballería rusa de las estepas y las imponentes fuerzas que iban penetrando en Crimea desde el fondo del imperio; mas en nuestro humilde concepto era la única empresa factible para los aliados, porque cualquier proyecto que se formulase para penetrar en la península desde Eupatoria, Aluchta ó Caffa debia necesariamente tropezar en los invencibles obstáculos que oponia la naturaleza del suelo. Las potencias occidentales deseaban sin embargo apoderarse de Crimea en poco tiempo, y abandonando la idea de ocupar el istmo, porque esta empresa suponía gigantescos esfuerzos y tal vez una guerra de muchos años, se empeñaron en atenerse á sus primitivos designios estableciéndose en las orillas del Tchernaya para emprender un golpe de mano á la ventura, como si las inmensas quebradas y los desconocidos desfiladeros del interior de la península pudiesen compararse en algun modo con el cerro Verde, con el cementerio de Sebastopol ó con los escombros de la torre Malakoff.

El mariscal Pélissier habo de conocer el vano fundamento de los planes de su soberano, por-

que era mucho mas fácil proceder con acierto desde la meseta de Sebastopol y con los rusos á la vista que desde las Tullerías ó de Biarritz, y comprendiendo la necesidad de cerrar el camino de Perecop á Sinferopol, porque, de lo contrario, la península táurica hubiera sido para los ejércitos aliados, como se ha dicho por algunos, lo que fué la tierra de Canaan para los hebreos, que por espacio de cuarenta años la tuvieron á la vista sin alcanzarla nunca, se propuso reforzar la guarnicion de Eupatoria y apoderarse del liman, golfo ó lago marítimo del Dnieper para atacar al enemigo por la espalda, y al propio tiempo penetrar en los valles de Batchi-Serai á través de los valles de Baidar y del Belbeck superior. Este plan coincidió hasta cierto punto con el de Napoleon III, aunque por otra parte le llevaba todavía mucha ventaja, pues así como el emperador de los franceses queria marchar á Sinferopol desde Aluchta á través de las terribles montañas del Tchadir-dagh, el mariscal Pélissier queria dirigirse á la capital de Crimea por un pais que no ofrecia obstáculos mucho mayores que los del camino de Aluchta, y aprovechaba á la vez el camino de Eupatoria preparando siquiera los medios de emprender con alguna ventaja las operaciones de la campaña del año siguiente. Tres eran por consiguiente los puntos por donde el general francés queria atacar al enemigo: el ejército de Eupatoria debia apoderarse del camino de Perecop á Sinferopol, ó por lo menos interceptar los convoyes que estaban recibiendo continuamente los rusos por aquella línea y obligarlos por este medio á una retirada inevitable; la expedicion del liman del Dnieper debia apoderarse de las bocas de este rio como de la desembocadura del Bug para tener una base de operaciones que permitiera penetrar en la campaña siguiente hasta Nicolaieff y Querson, apoderarse de estos puntos y marchar por el norte hácia Perecop, y por último el ejército de operaciones propiamente dicho debia establecerse en el valle de Baidar, escogitar el medio de pasar el Belbeck superior, ocupar la orilla derecha de este rio y observar continuamente al enemigo para marchar á Batchi-Serai por el camino que le deparase la casualidad ó la providencia. Es probable que el príncipe Napoleon hubiera dicho que esto no era tampoco un plan formal de campaña; mas el mariscal Pélissier no se hallaba en estado de combinar otro mas exacto, porque, segun hemos dicho varias veces, ignoraba completamente las circunstancias del interior del pais, y por consiguiente no podia hacer otra cosa que tantear el terreno y hacer mas espedita la campaña próxima. El mariscal Pélissier se habia granjeado una reputacion algo lisongera, porque las vicisitudes del sitio de Sebastopol habian inducido á muchos á vaticinar el triunfo definitivo de los rusos en aquel punto, pero nosotros creemos que el método de sorpresas ó golpes de mano de que se habia valido hasta entonces el general francés no arguye verdaderos conocimientos estratégicos ó tácticos en un general en jefe, porque dependian enteramente de un azar continuo, mucho mas favorable de suyo á los sitiadores que á los sitiados. El sitio de Sebastopol ofrecia á los aliados un objeto fijo é inmediato que postergaba á la accion de la artillería y de la zapa los recursos de la pericia; pero la jornada de 8 de setiembre comunicaba un nuevo carácter á las operaciones y proporcionaba á los ejércitos un nuevo teatro; sino digno todavía de la alta importancia de las naciones beligerantes, al menos suficiente para inaugurar una lucha titánica y decisiva. Entonces fué cuando se presentó á la vista del general francés el escenario que requiere el númen de la gran guerra; entonces fué cuando las armas ocurrieron al genio para mostrarle la corona que le reservaba en las cumbres de la Táurida la gloria de Munich y de Dolgoruky; á la reducida meseta del Quersoneso sucedian las dilatadas estepas y los fragosos peñascos de la península entera; cuatrocientos mil hombres demandaban á sus jefes un rasgo napoleónico que los encumbrara al templo de la victoria; las huestes de la alianza anglo-francesa se aparejaban á presentar al mundo los lauros de la conquista, y el dios



desembarazar todas las cercanías de Eupatoria é ir dominando el camino de Perecop para secundar las operaciones que estaba verificando el mariscal Péliissier en el valle de Baïdar.

La disposición de los rusos era la siguiente: el general de Korff ocupaba las aldeas de Tup-Mamai y Orta-Mamai con el regimiento de lanceros de la gran duquesa Catalina Mikhailovna y una batería ligera de artillería de á caballo, y el general Terpelevski se hallaba establecido en Teesch ó Tegesch con el regimiento de lanceros del archiduque Leopoldo, pero no siendo bastantes fuerzas estos dos regimientos para luchar ventajosamente contra la numerosa caballería del general d'Allonville, los rusos habian dispuesto que el general Korff se retirase á Karagurt, y el general Terpelevsky á Roz-Oglu.

A las diez de la mañana las columnas del general d'Allonville y de Achmet-muchir llegaron á Doltchak, pero mientras estaban calculando las disposiciones que le parecian mas acértadas, parecios que los rusos procuraban envolver á la columna del centro por la derecha, pues el general Korff, habiendo perdido de vista al enemigo, que perseguia al general Terpelevsky, creyó inútil continuar la retirada hasta Karagurt, y deteniéndose en un punto situado entre Kurulu-Kaneger y Kangil quitó los cañones de las avanzadas y se abstuvo de colocar avanzadas á la distancia necesaria, como si los franceses hubieran renunciado á perseguirle. No pudo sustraerse tan temeraria confianza á la vigilancia del general d'Allonville, que inmediatamente se dirigió á la punta del lago Sasik con sus doce escuadrones, sostenidos por dos regimientos de caballería turca y los seis batallones egipcios. El 4.º de húsares, mandado por el general Walsin-Esterhazy y seguido por el 6.º de dragones, echó á correr al trote salvando una distancia de dos leguas, y al llegar á trescientos metros de la caballería rusa dió una carga furiosa que le proporcionó una victoria completa, porque los ginetes rusos no tuvieron tiempo de montar á caballo, y mucho menos de aparejarse para el combate. Aturdido por un ataque tan inesperado, el general Korff dispuso que se rompiese un vivo fuego de artillería con seis piezas de la batería de á caballo, mas esta orden fué un nuevo desacierto, porque la presencia del enemigo tampoco le dió tiempo para mandar que se las colocara en los avanzados, y los franceses fueron guadañando á su sabor á los lanceros rusos y persiguiéndoles en un espacio de cerca de dos leguas. Los rusos se dispersaron para emprender la fuga en direccion á Karagurt, que era el punto donde podian y debian haberse retirado impunemente, y además de unos cincuenta muertos que dejaron en el campo perdieron unos ciento y sesenta prisioneros, doce cajones de municiones, mas de doscientos caballos y las seis piezas de artillería con que se habian entretenido inútilmente en hacer fuego. Los rusos tuvieron en este combate otras dos piezas, pero lejos de entretenerse en hacer fuego con ellas las colocaron en los avanzados y tuvieron tiempo de salvarlas, aunque haciéndolas correr á galope.

El general Terpelevsky, en cumplimiento de las órdenes recibidas, se retiró á Roz-Oglu sin detenerse ni empeñar el combate, pero los franceses no pudieron utilizar esta pequeña victoria, porque la falta cometida por el general Korff no podia menoscabar en manera alguna la fuerza ni el prestigio de la caballería rusa; y el general d'Allonville, contentándose con una ventaja que no habia esperado conseguir, se restituyó á Eupatoria incendiando varias aldeas y dejando unos ocho ó diez muertos en el campo.

El príncipe Gortchakoff reconvino severamente al general Korff por un hecho que debia considerarse como una doble falta, puesto que con él habia infringido las órdenes superiores y luego habia quebrantado las mismas reglas militares que permiten una retirada feliz á la vista de un enemigo superior en número, y en consecuencia el general Korff fué destituido de su mando,

quedando nombrado para sucederle el príncipe Radziwill, que al propio tiempo fué ascendido al grado de teniente general (1).

El general Péliissier decia muy esplicitamente en el parte que con motivo de este combate dirigió á su gobierno (2), que entre los muertos que habian dejado los rusos en el campo se habia reconocido al coronel Andreowsky, jefe del 18.º de ulanos, pero la verdad es que este valiente oficial cayó prisionero, y el hecho que dió margen á una equivocacion semejante honra altamente á un sargento ruso cuyo nombre nos ha sido imposible averiguar, pero que la historia consignará con el tiempo entre los mas ilustres de esta guerra. Despues de haberse batido con un valor heroico, el coronel Andreowsky recibió una herida bastante grave que le hizo caer en tierra; y en el momento en que varios soldados franceses corrieron inmediatamente para matarle, el indicado sargento se echó encima de él para cubrirle con su cuerpo, y los franceses le acuchillaron á su sabor hasta que le creyeron muerto. Cuando los franceses empezaron á retirarse, el sargento, aunque herido muy gravemente y casi sin vida, tuvo todavía suficiente valor y fuerza para ofrecer su caballo al coronel Andreowsky, mas apesar de la precipitacion con que este emprendió la fuga, cayó en poder del enemigo, lo mismo que el heroico sargento. Al saber la verdad de lo ocurrido, los franceses se mostraron arrepentidos de haber maltratado al infeliz sargento, y acto continuo organizaron una suscripcion en favor suyo, conservando de esta suerte la envidiable reputacion que se habian granjeado durante la guerra por su conducta noble y caballeresca.

Las circunstancias de esta leve escaramuza dieron á conocer al general d'Allonville la imposibilidad de interceptar las comunicaciones de los rusos por el istmo de Perecop. Algunos publicistas suponian que en el acto de embarcarse para Eupatoria, el general francés se habia obligado á dominar el camino de Perecop á Sinferopol; pero siendo un hecho reconocido que la caballería francesa no puede competir en manera alguna con la de los rusos, á menos que le lleve una superioridad numérica muy importante, y habiéndose sabido de positivo que el enemigo contaba con mas de quince mil caballos en los caminos de Eupatoria y una reserva de cuarenta mil hombres en el istmo de Perecop, dudamos mucho que el general d'Allonville fuese bastante temerario para contraer un compromiso tan peligroso. Lo cierto es que el reconocimiento practicado en 29 de setiembre fué de bastante eficacia para poner de manifiesto el sumo riesgo en que no podia menos de poner á la guarnicion de Eupatoria el hecho de penetrar en el interior del pais, y que el general d'Allonville no se atrevió jamás á ponerse en una situacion que pudiera comprometerle en un encuentro decisivo, pues aunque en 8 de octubre dispuso que saliera de Eupatoria un nuevo cuerpo espedicionario hácia la aldea de Kurulu, en número de ocho mil infantes y cinco mil caballos, ningun fruto produjo esta espedicion, apesar de haberse extendido hasta breve distancia de la vanguardia de los granaderos rusos. Viendo que los aliados se dirigian á la mencionada aldea de Kurulu por el camino de Perecop, el regimiento combinado de húsares que formaba el cuerpo avanzado de los rusos se replegó en direccion á la vanguardia de los granaderos, que se hallaba apostada en los alrededores de la aldea de Bink Kabana, mientras las avanzadas del flanco izquierdo se retiraban hácia la vanguardia de Saki; mas aunque la infantería de los aliados se detuvo en Kurnlu, mientras la caballería avanzaba hasta Kantuganu é Ilgheri-Mutana, el general d'Allonville temió los resultados de cualquier ataque que emprendiera

(1) No debe confundirse este general Korff con otro general baron de Korff II, jefe de la 1.ª division de caballería, que falleció en el mes de noviembre

(2) 1 de octubre de 1855.



de la estrategia, el dios de Epaminondas, de Anibal, de Cesar y de Napoleon el Grande, ofrecia al talento y á la ciencia un campo de batalla de mil y seiscientas millas cuadradas de superficie. No podia desear el general francés un campo más propio para justificar su fama: la península de Crimea le presentaba por una parte un espacio cuajado de montañas, y por otra parte una llanura estensa y despejada; protégiale por medio de las escuadras un litoral de ciento y sesenta leguas; obedecianle doscientos mil hombres de reconocido valor y perfecta disciplina; los puertos de Kertch, de Caffa, de Aluchta, de Yalta, de Balaklava, de Kamiesch y de Eupatoria le ofrecian otras tantas bases de operaciones, entre las cuales podia escoger á su gusto; la posesion de los mares le aseguraba todo género de recursos de boca y guerra, con la asombrosa rapidez que permiten los poderosos motores del vapor y del hélice; la telegrafía eléctrica le ponía en comunicacion directa é instantánea con el occidente, y el triunfo del Karabelnaia le daba un prestigio de que no había disfrutado hasta entonces ningun otro jefe de los ejércitos aliados en todo el discurso de la guerra. No bastaba ciertamente con estas ventajas para apoderarse de la península táurica con la facilidad que daban en suponer la ignorancia de muchos publicistas y la absurda temeridad de Napoleon III; pero no puede negarse que era cuanto podian apetecer los directores de la alianza para llevar á buen término la aventurera expedicion de Crimea.

El ejército del príncipe Gortschakoff, como llevamos dicho, se estendia desde los fuertes septentrionales de Sebastopol hasta los fuertes del Belbeck y los montes de Yalta, formando una línea que pasaba por las alturas de Inkerman, de Mackenzie y de Aitodor; el grueso de sus fuerzas acampaba á espaldas de esta inespugnable línea en las mesetas del Belbeck, y las reservas estaban concentradas en las cercanias de Batchi-Serai y de Sinferopol. No atreviéndose Pélassier á atacar de frente ningun punto de aquella formidable línea, porque para ello hubiera debido arrostrar los mismos obstáculos que le habían impedido verificarlo despues de la batalla del Tchernaya, y estando bien convencido de la imposibilidad de espulsar á los rusos en tanto que se conservara intacta la línea de comunicacion entre Perecop y Sinferopol, determinó establecer tres bases de operaciones, á saber, en Eupatoria, en el llano del Dnieper y en el valle de Baidar. La primera, como tambien hemós dicho, debia amenazar los convoyes que recibia el enemigo por el camino del istmo; la segunda debia interceptar las comunicaciones entre el ejército ruso de Crimea y el gobierno de Querson, y la tercera debia servirle para envolver al enemigo por su izquierda y apoderarse de todo el curso del Belbeck. De esta suerte queria el general francés interceptar las comunicaciones de los rusos entre la línea inferior y Batchi-Serai, y al propio tiempo las que conservaban entre Sinferopol y Perecop para obligarlos á aceptar una batalla decisiva en una posicion escogida á su gusto, ó ponerlos en la necesidad de emprender la retirada y evacuar enteramente el territorio de la península. Lo que mas confianza le inspiraba eran las operaciones del ejército de Eupatoria, ya porque el terreno ofrecia en aquel punto menos dificultades á las evoluciones militares, ya porque el hecho de cortar las comunicaciones entre Perecop y Sinferopol era mucho mas eficaz y decisivo que el de interponerse entre las líneas de Aitodor y Batchi-Serai: así lo primero que hizo fué reforzar la guarnicion de Eupatoria con la division de caballeria del general d'Allonville, que merecia toda su confianza, recomendándole que procurase ajustarse en todos sus actos á lo avanzado de la estacion y á los recursos del pais.

La division del general d'Allonville, perteneciente al segundo cuerpo de ejército y compuesta de dos regimientos de dragones y uno de húsares, desembarcó en Eupatoria con una batería de á caballo en 20 de setiembre para trasladarse acto continuo á unas eminencias situadas á un kilómetro de distancia, es decir, entre el lago de Sarik y el campamento atrincherado de los

turcos. El general d'Allonville se encargó del mando superior del territorio de Eupatoria, y á los dos dias, ó sea, en 22 de setiembre, pasó revista al ejército turco, mandado por Achmet-muchir-bajá, y al contingente egipcio, puesto á las órdenes de Menekli-bajá, que es sin disputa el mejor general de Turquía. Mientras se verificaba aquella imponente parada, llegó á la rada de Eupatoria una gran parte de la escuadra francesa, que debia ser la base de las proyectadas operaciones: el cielo estaba completamente sereno, y el almirante Bruat saltó en tierra para concurrir con el general d'Allonville á la solemne pompa de aquel acto: los árabes mostraban el atezado cutis en que se distinguen los hijos del desierto; los turcos contrastaban por sus brillantes uniformes con el oscuro traje de los naturales del Nilo, y los bachi-buzuq formaban una miscelánea inesplicable que llamó vivamente la atencion de los oficiales franceses, porque su armamento no tenia otras reglas que el capricho de cada individuo, y en sus evoluciones simulaban los incidentes de un combate cuerpo á cuerpo lanzando gritos agudos y corriendo á rienda suelta con toda la ligereza de sus caballos.

A las diez de la noche de 24 de setiembre salió de la plaza el general d'Allonville con su division de caballeria, la batería que había traído del Quersoneso, dos mil caballos turcos y cuatro baterias otomanas en direccion á la aldea tártara de Saki, situada á diez y ocho kilómetros de distancia de Eupatoria, á veinte y cinco del camino que conduce directamente de Sinferopol á Perecop, y al otro lado de una lengua de tierra de catorec mil metros de largo que se estiende entre el mar y el lago salado de Sarik ó Sasik. Los rayos de la luna, el estrépito de las armas y el ruido de los cañones llamaron la atencion de los rusos, que viendo las importantes fuerzas del enemigo determinaron ir retirándose paulatinamente, y esta retirada fué protegida al amanecer por una densa niebla que cubrió de repente el horizonte. Mientras el general d'Allonville avanzaba por aquel lado, las tropas restantes iban penetrando por el norte, pero ninguno de estos movimientos sortió el menor efecto, porque los franceses se contentaron con incendiar una parte de la aldea de Saki, mientras el resto de los turcos forzaba el puente que atraviesa el camino de Perecop al extremo opuesto del lago de Sasik avanzando por Schabak y Orta-Mamai hasta Tap-Samai, y á eso de las doce del 25 las dos columnas se restituyeron á Eupatoria. Despues de esta retirada, las avanzadas rusas ocuparon de nuevo sus posiciones, pero la expedicion de este dia no fué del todo inútil á los aliados, porque les facilitó el conocimiento del terreno proporcionándoles una pequeña victoria, debida indudablemente á una falta muy grave de disciplina que cometió el general Korff.

Deseando hacer una tentativa formal para amenazar la línea de comunicacion que conservaban los rusos entre Sinferopol y Perecop, el general d'Allonville volvió á salir de Eupatoria con todo el ejército, que contaba unos treinta y cinco mil hombres, dividiéndole en tres columnas, que debian seguir otras tantas direcciones diferentes para llegar hasta Doltchak. A las tres de la mañana de 29 de setiembre salieron de Eupatoria las tres columnas indicadas: la primera se encaminó á la estremidad del istmo ó lengua de tierra que parte términos entre el mar y el lago Sasik, para tomar posesion á breve distancia de la aldea de Saki; la segunda, mandada por el mismo Achmet-muchir, tomó el camino de la izquierda, pasó por Ora-Alchín y Teeck, y sin detenerse en ninguno de estos puntos avanzó en direccion á Doltchak ocupando de paso todas las posiciones que iban abandonando los rusos en su retirada; la tercera, dirigida personalmente por el general d'Allonville y compuesta de doce escuadrones de su division, la batería de á caballo, doscientos hombres de caballeria irregular y seis batallones egipcios, atravesó un brazo del lago Sasik y emprendió la marcha hácia Doltchak por el camino de Chidan. El objeto de este movimiento era